

La agresividad: datos y teorías antropológicas

El comportamiento agresivo humano se ha convertido en los últimos años en uno de los temas más estudiados y discutidos. El interés despertado por este tema se explica como reacción ante una situación política mundial en la que la agresión es un problema central.

Distintas ciencias preocupadas por el estudio de la conducta humana han dirigido su atención hacia el fenómeno de la agresividad intentando comprender y explicar las razones por las que ésta se produce y existe. Dentro de ellas, la antropología socio-cultural se ha interesado muy recientemente por el estudio teórico de la agresividad humana. A pesar de esto hace ya mucho tiempo que los etnógrafos vienen describiendo casos de agresiones que se producen en el interior y entre las sociedades humanas bajo las formas y apariencias más diversas. Fenómenos tan distintos como las prácticas de brujería, los litigios de sangre, la guerra entre grupos, los juegos competitivos, las venganzas..., han sido ampliamente descritos desde los comienzos de esta ciencia.

En la actualidad, con la aparición y posterior desarrollo de la Etología y sobre todo a partir de la llamada "Sociobiología"¹ se ha producido una aproximación e interconexión entre las diferentes ciencias que estudian el comportamiento humano. En concreto des-

1. "La Sociobiología se define como el estudio sistemático de las bases biológicas de todo comportamiento social". E. O. Wilson, *Sociobiología*, Barcelona, Omega, 1980, p. 4. Este estudio de E. O. Wilson ha marcado un hito en esta nueva línea de estudios y se convierte en el modelo de un nuevo enfoque que corrige y amplía las perspectivas iniciadas por la etología tradicional.

de el ámbito propio de la antropología socio-cultural se han realizado ya algunos trabajos en los que se ofrece una imagen más amplia del objeto y del campo de estudio que caracterizó tradicionalmente a esta disciplina². El trabajo que aquí presentaré, sobre la conducta agresiva en las llamadas sociedades “primitivas”, se sitúa en esta nueva perspectiva que caracteriza hoy a las ciencias humanas.

Las razones que me han animado a realizar este estudio son fundamentalmente dos. En primer lugar la constatación de que las interpretaciones que se dan de la conducta agresiva se hacen casi exclusivamente desde la perspectiva de nuestra sociedad. Es muy necesario contar con datos que procedan de otras sociedades, además de la nuestra, pues ello nos permitirá adquirir una comprensión más perfecta del tema de la agresividad³. Por otro lado contamos con muy pocos estudios de antropología que analicen directamente este comportamiento tal como se produce en las sociedades “primitivas”. “Es sorprendente —y aun algo enojoso—, dice E. Fromm, que no existe una obra dedicada a la agresión en las culturas primitivas. Es evidente que los antropólogos no han considerado hasta ahora el fenómeno de la agresión de importancia suficiente para que les llevara a resumir e interpretar sus datos desde este punto de vista”⁴.

Cuatro son los puntos que trataré en el trabajo. Primeramente delimitaré los conceptos que voy a utilizar: el concepto de “agresividad” y el concepto de sociedad “primitiva”. En segundo lugar abordaré las dos posiciones existentes sobre la conducta agresiva de las sociedades “primitivas”: la tesis “pacifista” y la tesis “agre-

2. Existen señales claras de un interés creciente, entre ciertos antropólogos sociales, por los descubrimientos y formulaciones de la etología. Algunos exponentes de esta preocupación son: D. FREEMAN, *Social anthropology and the scientific study of human behavior*, Man, NS I, (1966), pp. 330-342. L. TIGER y R. FOX, *El hombre animal imperial*, Buenos Aires, EMECE, 1973. H. CALLAN, *Etología y Sociedad. En busca de un enfoque antropológico*, México, FCE, 1973. R. FOX, *Encounter with anthropology*, London, Penguin Books, 1975.

3. “Nadie conoce, ni siquiera aproximadamente, el número de sociedades existentes actualmente en la superficie del globo. Propongo una cifra, más de 10.000, construyéndola a partir de informaciones sobre el número de lenguas habladas en Africa, en Asia, etc.”. M. GODELIER, *Las relaciones hombre-mujer: el problema de la dominación masculina*, Teoría 5, (1980), p. 7.

4. E. FROMM, *Anatomía de la destructividad humana*, Madrid, Siglo XXI, 1975, p. 175.

sionista". En tercer lugar expondré las diferentes maneras de expresar y manifestarse la agresividad en esas sociedades. Finalmente me fijaré en los factores que desencadenan la agresividad.

Los fines que persigo con este estudio pueden resumirse así: ordenar con sentido crítico algunas de las aportaciones hechas al tema de la agresividad desde el ámbito de la etnografía comparada, ofrecer una información general del modo en que se expresa la agresividad en algunas sociedades no "civilizadas", revisar algunas de las tesis que se ofrecen y defienden hoy sobre la conducta agresiva de los mal llamados "primitivos". En general mi deseo es realizar un balance crítico de lo que hoy puede decirse sobre el tema de la agresividad desde el ámbito concreto de la antropología socio-cultural.

I. DELIMITACION DE CONCEPTOS: ANTROPOLOGIA Y SOCIEDADES "PRIMITIVAS", "AGRESIVIDAD"

Existe una cierta ambigüedad en la utilización y el significado que se da a las palabras "agresividad" y sociedades "primitivas". Por otro lado, hablar de "antropología de la agresividad" conduce a una cierta confusión, ya que existen múltiples enfoques del hombre y de su comportamiento. Existen diferentes antropologías. Esto exige delimitar el enfoque desde el que se aborda el estudio de la conducta humana y el contenido de los términos utilizados.

Sin entrar en un examen minucioso de estos términos voy a delimitar, mínimamente, el sentido que doy aquí a estos vocablos y la perspectiva general desde la que enfoco el trabajo.

Antropología y sociedades "primitivas"

Cuando afirmo que mi perspectiva de estudio es la de la antropología socio-cultural, quiero dejar en claro que aquí me refiero a aquella disciplina teórica que intenta a la vez describir (etnología) y explicar científicamente (teoría antropológica) los mecanismos de funcionamiento de sociedades concretas, llamadas "primitivas" o "tradicionales". Estos términos han sido utilizados con un carácter peyorativo⁵. Aquí utilizo el término "primitivo" en lo que Weber

5. "Existe una fascinante sucesión de términos que los antropólogos han utilizado para referirse a los pueblos que han estudiado: "razas inferiores"

llama un sentido "libre de valoraciones". Rechazo, por tanto, el contenido peyorativo y etnocentrista que esta denominación encierra. Acepto que el término no es muy apropiado para denominar a estas sociedades, pero tal como indica E.E. Evans Pritchard, "el uso de la palabra "primitivo" para describir a aquellos pueblos que viven en sociedades reducidas, con un material cultural simple y sin literatura, está asentado con demasiada solidez como para poder eliminarse" ⁶.

Estas sociedades, estudiadas por los antropólogos, se caracterizan por su pequeño número de individuos, por la escasez de contactos sociales, por su tecnología y economía simples. En ellas predomina el parentesco, carecen de gobierno central y de funciones políticas especializadas. No poseen literatura, ciencia y teología sistemáticas ⁷.

Así pues, las sociedades que pertenecen al campo de la antropología social y a las que aquí haré constantes referencias, son "aquellas sociedades no estudiadas por los historiadores, los sociólogos y economistas y que no tienen las características de las sociedades occidentales, preindustriales o industriales" ⁸.

"Agresividad"

El término "agresividad" se utiliza también en muchos sentidos diferentes y hace referencia a comportamientos muy distintos. "Agresividad, nos dice A. Storr, es un término cubrelotodo que rebosa claramente por sus costuras" ⁹. Pero el mismo autor dice: "Sin embargo, no podremos renunciar a su uso hasta que podamos designar

(Lubbock), "salvajes" (Malinowski), "sociedades analfabetas" (Radcliffe-Brown), "sociedades simples" (Evans-Pritchard), "otras culturas" (Beattie)". J. R. LLOBERA, *La antropología como ciencia*, Barcelona, Anagrama, 1975, p. 374. Más datos en A. MONTAGU (ed.), *The Concept of the Primitive*, New York, Free Press, 1968.

6. E. E. EVANS-PRITCHARD, *Las teorías de la religión primitiva*, Madrid, Siglo XXI, 1973, p. 38.

7. Más información sobre estas sociedades en: M. D. SAHLINS, *Las sociedades tribales*, Barcelona, Labor, 1972, R. REDFIELD, *El mundo primitivo y sus transformaciones*, México, FCE, 1963, C. S. COON, *The Hunting Peoples*, London, Penguin Books, 1976. E. SERVICE, *Los cazadores*, Barcelona, Labor, 1973.

8. M. GODELIER, *Racionalidad e irracionalidad en Economía*, Madrid, Siglo XXI, 1974, p. 241.

9. A. STORR, *La agresividad humana*, Madrid, Alianza, 1979, p. 10.

y comprender más claramente los diversos aspectos del comportamiento humano subsumidos bajo este título”¹⁰.

Resulta, por tanto, difícil señalar los límites precisos del comportamiento agresivo. Algún autor ha llegado a afirmar que la agresividad es indefinible. Este es el caso de A. Heller, que escribe: “según mi criterio, la agresividad —como concepto general— es indefinible, puesto que una “agresividad en general” sencillamente no existe. Sólo se puede definir allí donde existen características esenciales comunes”¹¹. R. H. Hinde dice: “ninguna definición de la agresividad es satisfactoria”¹²; pero nos ofrece una revisión crítica de este comportamiento e indica que “el núcleo fundamental del mismo es causar daño, perjudicar a otro individuo”¹³; al mismo tiempo reconoce que existe un núcleo básico sobre el cual existe un acuerdo general y unas constantes que diferencian esta conducta de otro tipo de conductas presentes, tanto en las sociedades humanas como en los animales.

Teniendo en cuenta esta realidad, en la que aceptamos la dificultad de definir de un modo perfecto la conducta agresiva, pero también en la que reconocemos la existencia de un núcleo común a este tipo de conducta, cuando aquí hablo de conducta agresiva me refiero a aquellos comportamientos hostiles que se producen en el interior de las sociedades, entre individuos y grupos, por distintos motivos, y que provocan en los sujetos diferentes reacciones o respuestas (ataque, huida, sumisión, amenaza), ocasionando algún daño o perjuicio, y cuyas consecuencias pueden ser, a veces, la destrucción física o psíquica¹⁴.

10. A. STORR, o. c., pp. 10-11.

11. A. HELLER, *Instinto, agresividad y carácter*, Barcelona, Península, 1980, p. 18.

12. R. A. HINDE, *Bases biológicas de la conducta social humana*, México, Siglo XXI, 1977, p. 259.

13. R. A. HINDE, o. c., p. 263. “La categoría de comportamiento agresivo, aunque con un núcleo sobre el cual hay un acuerdo general, tiene los bordes borrosos”, p. 264.

14. Otras definiciones de agresividad: “Conducta de cualquier índole cuyo objeto es dañar a una persona o cosa”, en J. DOLLARD, *Frustration and aggression*, London, Routledge and Keagan Paul, 1944, p. 8. “En términos de comportamiento actual la agresión significa acercarse a un adversario y, cuando se le ha alcanzado, acosarlo, infligirle un daño del tipo que sea, o al menos obligarle mediante amenazas a que se someta”, en N. TINBERGEN, *Hombre y animal*, Barcelona, Blume, 1975, p. 122. “Como modos del comportamiento agresivo designamos a aquéllos que llevan a la huida, a la evitación, a la

La descripción es amplia por varios motivos. Queda claro que esta conducta no viene bien diferenciada, "sus límites son borrosos". Por otro lado es un tipo de conducta compleja, plural, ya que intervienen en ella factores psíquicos, biológicos, sociales..., y se produce dentro de ambientes y circunstancias socio-culturales muy complejas.

No obstante, considero que esta descripción puede ser útil para reagrupar y comprender determinados comportamientos que se producen en las sociedades y entre los individuos. En concreto, en las sociedades que estudian los etnólogos nos encontramos con un tipo de manifestaciones y de conductas en las que se reflejan las constantes que aquí menciono y que he agrupado bajo la denominación general de "agresividad".

Delimitado el enfoque desde el que se realiza el trabajo y especificado el sentido que doy al término "agresividad" paso a revisar algunas de las tesis y posiciones que se defienden sobre este comportamiento a partir de los datos etnográficos de que disponemos.

II. UNIVERSALIDAD DE LA CONDUCTA AGRESIVA

La conducta agresiva ha sido estudiada y analizada desde muy distintas perspectivas. Biólogos, etólogos, sociólogos, psicólogos, aportan sus respectivos datos y teorías y nos ofrecen distintas hipótesis explicativas de este comportamiento. Haciendo un resumen rápido de sus tesis más importantes se puede establecer un doble frente de opiniones en las que se agrupan gran parte de los estudiosos de este tema. Tenemos, por un lado, la opinión de aquellos para quienes la agresividad es una conducta innata, heredada. Este grupo insiste en que la agresividad es un tipo de comportamiento, presente en todas las sociedades e individuos, heredado de nuestros ancestros prehumanos. Frente a esta posición se encuentra la opinión de quienes afirman el carácter no innato de la agresividad. Para este segundo grupo existen sociedades en las que no aparece este comportamiento, lo cual revela que esta conducta es fruto del aprendizaje.

Unos y otros pretenden basarse en datos positivos que corroboren sus respectivas posiciones. Entre los datos que ambos grupos manejan se encuentran los que hacen referencia al comportamiento existente en las sociedades que estudian los etnólogos.

Teniendo en cuenta estas interpretaciones y su intento de fundamentación en los datos etnográficos, ¿qué podemos decir desde la antropología sobre las interpretaciones dadas a este tipo de conducta? ¿Contamos realmente con informes en los que se explique y detalle el comportamiento agresivo en las llamadas sociedades "primitivas"? ¿Contamos con datos etnográficos en los que podamos basarnos para aceptar o rechazar sus tesis?

La información etnográfica de que disponemos no es abundante, pero tampoco carecemos de datos. Existen algunas monografías en las que se habla del tema y en las que podemos basarnos para aportar una opinión crítica, para revisar y contrastar las tesis anteriormente expuestas.

Sociedades "pacíficas"

Contamos en primer lugar con un grupo de estudios en los que se nos informa de la existencia de algunas sociedades en las cuales apenas se conocen expresiones de lo que se entiende genéricamente por "agresividad", en las que no existen, aparentemente, peleas, violencia... Por el contrario, en ellas se fomenta un tipo de vida solidario y amable.

Muy conocida es la monografía de M. Mead: "Sexo y Temperamento", en la que esta antropóloga nos describe a los arapeshes (Norte de Nueva Guinea) como obedientes, apacibles, acogedores, dóciles¹⁵. La cooperación, las relaciones pacíficas son valoradas por este pueblo de tal manera que rechazan todo lo que atente contra la paz y la convivencia tranquila y fomentan todo lo que contribuya a aumentar la solidaridad del grupo. Refiriéndose a los Zuñi (Nuevo México) R. Benedict escribe: "El hombre Zuñi incorpora sus actividades a las del grupo y no reclama autoridad personal; así tampoco es violento jamás. La moderación es la primera virtud del Zuñi"¹⁶. R. Mohr recoge algunos testimonios de distintos etnógrafos

15. M. MEAD, *Sexo y Temperamento*, Buenos Aires, Paidós, 1972.

16. R. BENEDICT, *El hombre y la cultura*, Barcelona, EDHASA, 1971, p. 112.

(Shebesta, Bernatzik, Hager, Oberläder, Hagen) que informan igualmente de sociedades "pacíficas"¹⁷. Así, por ejemplo, Bernatzik escribe de los phi-tong-luang de Indochina: "Nunca he visto a un phi-tong-luang enfadado o irritado"¹⁸. De los wedda, de Ceilán, Hagen dice: "Su carácter es tranquilo, pacífico, no agresivo"¹⁹. M. Spiro destaca como uno de los elementos más notables de la cultura Ifaluk (Carolinas Centrales, Micronesia) su ética de no agresión y su gran énfasis en la ayuda mutua, la participación y la cooperación²⁰. Los lepchas de Sikkim (Himalaya), estudiados por G. Gorer, es otro pueblo "pacífico"²¹. M. Godelier habla de que en los pigmeos los actos violentos son extremadamente raros²². Helmuth habla en el mismo sentido de los bosquimanos, esquimales, los hopi²³.

Estos etnólogos dejan constancia de la existencia de sociedades en las que predomina una conducta solidaria, amable y "pacífica". Según estos informes debemos aceptar, en principio, que existen sociedades "pacíficas" y podemos concluir que en ellas no existen, aparentemente, comportamientos agresivos.

Basándose en estos trabajos, un grupo de estudiosos de la agresividad ha manejado los datos que aportan tales etnólogos para concluir y defender toda una serie de tesis relacionadas con la agresividad. Resumo las conclusiones más importantes a las que han llegado ofreciendo algunos de sus testimonios:

— Al existir sociedades en las que no se observan comportamientos-relaciones agresivas entre sus miembros, es evidente que la agresividad no es un fenómeno universal. A. Montagu escribe: "Incluso hoy, cuando la violencia a gran escala amenaza con poner fin a nuestro mundo, la mayoría de los humanos no tienen en realidad nada de violentos, y hay sociedades enteras donde aún hoy la

17. R. MOHR, *La ética cristiana a la luz de la etnología*, Madrid, Rialp, 1962.

18. R. MOHR, o. c., p. 24.

19. R. MOHR, o. c., p. 25.

20. M. SPIRO, *Ghosts, Ifaluk and Teleological Functionalism*, *American Anthropologist*, 54 (1952), pp. 497-503.

21. G. GORER, *El hombre no tiene instintos asesinos*, en A. Montagu, *Hombre y Agresión*, Barcelona, Kairós 1970, p. 65.

22. M. CODELIER, *Economía, Fetichismo y Religión en las sociedades primitivas*, Madrid, Siglo XXI, 1974, p. 160.

23. Cfr. I. EIBL-EBESFELDT, *Amor y Odio*, México, Siglo XXI, p. 68.

violencia es mínima o inexistente”²⁴. Por tanto dicha conducta no es innata a la especie humana y ha surgido en un determinado período de la historia humana y en un determinado tipo de estructura socio-cultural. M. Harris afirma: “No logro comprender cómo alguien puede dudar de que estas variaciones están provocadas por diferencias culturales más que genéticas”²⁵. G. Gorer titula un artículo sobre este tema: “El hombre no tiene instintos asesinos”²⁶.

— La conducta agresiva es un producto de ambiente socio-cultural y de la educación que se imparte a sus miembros en dicha sociedad. “La mayoría de las tribus primitivas, dice M. Magdalena, no son violentas y los estudios recientemente realizados llevan a la conclusión de que la educación y el ambiente social son decisivos a la hora de producir un clima pacífico o violento en estos pequeños grupos”²⁷. La agresividad es, pues, producida por el medio ambiente socio-cultural y depende de los patrones de socialización existentes en el mismo. K. E. Boulding mantiene: “La agresividad humana y la territorialidad humana son producto de los sistemas sociales, no de los biológicos, y deben ser tratados como tales”²⁸.

— Si el hombre “primitivo” se manifiesta como “pacífico” y “amable”, está claro que las primeras sociedades humanas serían “pacíficas” y que por tanto fue la “civilización” la que corrompió al hombre y le hizo agresivo. La agresividad es el resultado de la “civilización” y del desarrollo tecno-económico, un fenómeno más propio de las sociedades tecnológicamente avanzadas que de las sociedades prealfabetas: “Hay buenas razones, escribe A. Montagu, para creer que los hombres vivieron en paz y cooperación con sus congéneres durante la casi totalidad de su historia evolutiva... A medida que las sociedades han evolucionado tecnológicamente se han ido haciendo progresivamente más violentas y más eficaces en su destrucción”²⁹.

24. A. MONTAGU, *La Naturaleza de la agresividad humana*, Madrid, Alianza, 1978, p. 19.

25. M. HARRIS, *Caníbales y Reyes. Los orígenes de la cultura*, Barcelona, Argos Vergara, 1978, pp. 55-56.

26. G. GORER, o. c., pp. 55-68.

27. M. MAGDALENA, *Reflexiones en torno a la violencia y la agresividad*, Sistema, 38-39 (1980), p. 130.

28. K. E. BOULDING, *¿Soy un hombre o un ratón o ambas cosas?*, en A. Montagu, o. c., p. 138.

29. A. MONTAGU, o. c., p. 241.

Estas tesis no se limitan a defender una visión de la conducta humana, sino que en ellas se pretende explicar e interpretar lo que consideran verdadera naturaleza humana. Así detrás de las tesis expuestas se descubre una visión optimista (rousseauiana) de la naturaleza humana, se insiste en la importancia que tiene en el sujeto humano la educación y dejan abierta la posibilidad, no solamente de dirigirlo, sino incluso de manipularlo. Finalmente esta visión insiste en la importancia-preeminencia que tienen en el hombre los factores socio-culturales frente a los genéticos y dejan clara la diferencia y distancia existente entre la herencia biológica (naturaleza) y las estructuras sociales (cultura). A. Montagu sintetiza bien esta visión: "El hecho predominante en relación con la naturaleza del hombre no es que devengamos lo que estamos predestinados a ser, sino que nos convertimos, dentro de nuestras limitaciones genéticas, en lo que aprendemos a ser. Esa es la afirmación central acerca de la naturaleza de los hombres" ³⁰.

Sociedades "agresivas"

Al lado de estos informes existen, también, un grupo de estudios aportados por distintos antropólogos en los que se deja constancia de la existencia de sociedades para las cuales la agresividad es un valor apreciado, pueblos en los que su ideal cultural es un ideal violento.

La propia M. Mead, en la monografía anteriormente citada, habla de los mundugumor, pueblo que vive a ciento sesenta kilómetros de los arapesh y que son cazadores de cabezas y caníbales ³¹. Dice sobre ellos: "Entre los mundugumor el ideal del carácter es idéntico para los dos sexos; se espera que tanto los hombres como las mujeres sean violentos, agresivos en las relaciones sexuales, celosos y dispuestos a vengar un insulto, deseosos de ostentación en sus acciones o luchas" ³². En otra parte escribe: "El niño en mundugumor nace en un mundo hostil, donde casi todos los seres de su mismo sexo serán sus enemigos" ³³. R. Benedict, hablando de los

30. A. MONTAGU, o. c., p. 187.

31. M. MEAD, o. c., pp. 141-196.

32. M. MEAD, o. c., p. 190.

33. M. MEAD, o. c., p. 162.

nativos norteamericanos, escribe: "Los indígenas americanos, incluyendo los de México, valorizaban toda experiencia violenta, todos los medios por los que los seres humanos pueden abrirse camino a través de la rutina sensorial habitual, y a todas estas experiencias atribuían el valor más alto"³⁴. La misma antropóloga dice de los dobianos (Isla de Dobu, costa meridional de Nueva Guinea oriental): "Las formas sociales de Dobu premian la voluntad del mal y la felonía y hacen de ellas las virtudes aceptadas en su sociedad. Para el dobuano la virtud consiste en elegir una víctima sobre la cual descargar la malignidad que atribuye a la sociedad humana y a los poderes de la naturaleza. Toda existencia se le aparece como una lucha feroz"³⁵. Los yanomano (Alto Orinoco), llamados por N. Chagnon el "pueblo feroz", son conocidos también por su patrón cultural violento. Todos los observadores que han estado alguna vez en contacto con ellos están de acuerdo en que constituyen una sociedad agresiva y belicosa³⁶. R. Mohr, recoge distintos informes de etnógrafos sobre pueblos predominantemente agresivos³⁷. Los aloreses, estudiados por Cora du Bois, son un pueblo cuyo rasgo fundamental es una agresividad muy acentuada. Su personalidad básica, eminentemente agresiva, se manifiesta y expresa en muchos rasgos típicos de las instituciones primarias y secundarias³⁸.

Estos informes etnográficos unidos a otro tipo de datos (presencia continua de agresiones dentro de las sociedades, las constantes guerras por las que ha atravesado la especie humana a lo largo de su historia, estudios de etología...) han llevado a distintos autores a defender una visión de la sociedad y del hombre en la cual la agresividad aparece como una constante fundamental de la especie humana. Sintetizo algunas de sus tesis y de sus opiniones más importantes:

— La conducta agresiva se halla en todas las sociedades. Todos los pueblos se empeñan en resolver los problemas de la agresividad, por tanto, la agresividad es innata a la especie humana. "Hay al-

34. R. BENEDICT, o. c., p. 92.

35. R. BENEDICT, o. c., p. 181.

36. N. A. CHAGNON, *Yanomano the fierce people*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1968, Véase también: J. LIZOT, *La etnología del deshonor*, en R. JAULIN (ed.), 1976, pp. 179-196.

37. R. MOHR, o. c., p. 14-31.

38. Cfr. M. DUFRENNE, *La personalidad básica*, Buenos Aires, Paidós, 1972.

gunos pueblos, escribe D. Freeman, en los que son relativamente raros el comportamiento agresivo y la guerra; semejantes casos son, sin embargo, muy excepcionales en los anales de la etnografía... los testimonios etnológicos revelan que entre los pueblos primitivos la agresión ha sido endémica. En algunos casos, como el de los Willigiman-Wallalva, de Nueva Guinea, el comportamiento agresivo es tan endémico, que domina todos los aspectos de su existencia. El caso de los Willigiman revela lo esencial del prístino estado del hombre”³⁹.

— La sociedad y la cultura tan sólo sirven para ordenar la conducta agresiva. Los hombres nacen ya programados para actuar agresivamente. La sociedad y la cultura tan sólo podrán corregir o aumentar esta tendencia innata. Si es innata siempre tendrá que hallar cauces de expresión, que variarán de una comunidad a otra, pero dicha conducta necesariamente surgirá y se proyectará al exterior. “Si la agresividad se tratara solamente de una reacción a determinadas condiciones exteriores, como quieren muchos sociólogos y psicólogos, la situación de la humanidad, dice K. Lorenz, no sería tan peligrosa como es en realidad, porque entonces podrían estudiarse a fondo y eliminarse los factores causantes de esas reacciones... Un método norteamericano de educación basado en esta hipótesis sirvió únicamente para demostrar que la pulsión agresiva, como tantos instintos, surge espontáneamente en el corazón”⁴⁰.

— No puede hablarse de que la “civilización” haya hecho al hombre agresivo, pues ya desde que el hombre hace su aparición sobre la tierra se manifiesta como un ser agresivo. K. Lorenz escribe a este propósito: “Sin duda no es una audaz especulación suponer que los primeros hombres verdaderamente dignos de ese nombre que aparecen en la prehistoria, tuvieran aproximadamente los mismos instintos y las mismas inclinaciones naturales que nosotros e incluso en la estructuración de sus sociedades y las disensiones que entre ellas surgían se diferenciaban muy poco de las de algunos pueblos todavía vivos, como por ejemplo los papúes del interior de

39. D. FREEMAN, *La agresión humana en perspectiva antropológica*, en J. D. CARTHY-F. J. EBLING (ed.), *Historia natural de la agresión*, México, Siglo XXI, 1980, p. 167.

40. K. LORENZ, *Sobre la agresión: el pretendido mal*, México, Siglo XXI, 1976, p. 61.

Nueva Guinea" ⁴¹. El hombre hereda el comportamiento agresivo de sus ancestros prehomínidos. Aún más, la agresividad hizo que el hombre apareciera como especie nueva y distinta. "Somos hijos de Caín. La unión del cerebro ensanchado con las costumbres del carnívoro produjo al hombre como posibilidad genética. Las armas estrictamente conservadas del depredador constituyen, para R. Ardrey, el cimientto superior y más inmediato sobre el que nos asentamos. El hombre es un depredador cuyo instinto es matar con un arma" ⁴².

Pero igual que en el caso anterior sus tesis no se limitan a explicar la conducta agresiva del hombre, sino que las utilizan para explicar la naturaleza humana. Así defienden una visión de la naturaleza humana radicalmente distinta a la de los autores anteriormente vistos. Una concepción en la que se ve al hombre como un ser agresivo, luchador, competitivo... (visión hobbesiana). J. Boutonier resume bien esta visión cuando escribe: "El hombre puede olvidar cómo ha pulido la piedra y hecho nacer el fuego, puede llegar a no comprender el lenguaje primitivo que le habla de la naturaleza, pero siempre seguirá siendo capaz de los mismos actos destructores" ⁴³.

Las sociedades "primitivas" ¿"pacíficas" o "agresivas"?

Tenemos, por tanto, dos visiones contrapuestas de la naturaleza humana y dos teorías e interpretaciones distintas del comportamiento agresivo surgidas o fundadas, en cierta medida, en los informes que los etnólogos ofrecen de las sociedades "primitivas". ¿Cuál es nuestro juicio sobre estas posiciones desde la realidad y los datos que aporta la antropología socio-cultural?. ¿Existe la conducta agresiva en todas las sociedades humanas o por el contrario podemos afirmar que existen sociedades "pacíficas" en las cuales no aparece o se conoce ninguna expresión de agresividad?

Para responder a estos interrogantes es necesario partir y tener claro qué se entiende por agresividad cuando se utiliza este término.

41. K. LORENZ, o. c., p. 219.

42. R. ARDREY, *Hijos de Caín*, en R. ARDREY (ed.), *La crisis de Homo Sapiens*, Ed. Tiempo Nuevo, Venezuela, 1970, p. 12.

43. J. BOUTONIER, *Contribution à la psychologie et à la métaphysique de l'angoisse*, p. 242-243. Tomado de P. Flotes, *El inconsciente en la historia*, Madrid, Guadarrama, 1971, p. 68.

A partir del concepto de agresividad que hemos expuesto anteriormente ~~me veo obligado~~ a mantener y a afirmar que en todas las sociedades conocidas existen comportamientos hostiles producidos por diferentes factores o razones que provocan en sus miembros reacciones de ataque, huida, sumisión, y cuyas consecuencias, además de dañinas o perjudiciales, pueden ocasionar, a veces, la muerte o heridas graves en algunos de los miembros que se ven afectados por este comportamiento.

Para corroborar esta afirmación basta con revisar y leer minuciosamente algunas de las monografías anteriormente mencionadas, en las que se habla de sociedades "pacíficas" y nos encontraremos con alusiones y referencias de lo que aquí se entiende por agresividad.

M. Mead, por ejemplo, en la monografía anteriormente mencionada, hablando de los arapeshes dice: "En esta sociedad, ajena a la violencia, donde se supone a todos los hombres pacíficos y cooperativos se castiga a los imprudentes que se complican en asuntos deshonrosos o violentos, y a los que son tan descuidados como para herirse en la cara o tan estúpidos como para convertirse en el blanco de la vituperación pública por parte de sus esposas" ⁴⁴. R. Benedict que destaca el comportamiento amable de los Zuñi, escribe de ellos: "solamente quienes han matado a alguien se incorporan a la sociedad guerrera. Las circunstancias de la muerte no hacen al caso" ⁴⁵; "El celo marital es sobrellevado en forma suave. No toman el adulterio con violencia. Una respuesta usual al adulterio de la esposa, es cortarle la parte carnosa de la nariz... Las esposas, sin embargo, pueden seguir un modo de acción que no está sancionado en el caso de los maridos abandonados. Una esposa puede caer sobre su rival y morderla públicamente. Se insultan y se golpean. Es la única lucha a puño admitida entre los Zuñi" ⁴⁶. Algunos etnólogos han incluido a los esquimales entre los pueblos "pacíficos", pero otros antropólogos muestran casos de agresividad y hablan de sus peleas, matanzas. M. Mead escribe de ellos: "Los esquimales no forman un pueblo

44. M. MEAD, o. c., p. 39. En otra parte escribe: "Los arapesh emplean arco, flecha y lanza en la lucha", p. 27. "Practican la hechicería con la que atemorizan a sus vecinos", p. 28.

45. R. BENEDICT, o. c., 84-85.

46. R. BENEDICT, o. c., p. 118.

dulce y manso; muchos de ellos son turbulentos y pendencieros. Peleas, robos de mujeres, asesinatos y canibalismo ocurren entre ellos..."⁴⁷. P. Radin recoge algunos de sus poemas en los que se expresa "desde la mofa más jovial hasta el inconsolable dolor y el odio inextinguible"⁴⁸. De los bosquimanos, considerados como no agresivos, I. Eibl-Eibesfeldt, que ha estudiado y observado detenidamente su comportamiento, dice: "Mi documentación sobre los bosquimanos iKo contiene numerosos ejemplos de conflictos agresivos. Entre otros observé los conflictos agresivos en el seno de un grupo de niños jugando; en 191 minutos conté en un grupo de niños jugando 116 actos agresivos (golpear con la mano o el puño, pisar con el pie, morder, etc.)"⁴⁹. Los indios hopi reprimen las agresiones físicas pero, según dice E. B. McNeil "los chismes, la brujería, el temor, el desacuerdo, la desconfianza mutua invaden las interacciones cotidianas de los miembros de la tribu"⁵⁰.

Otro dato importante es que en estos pueblos, aunque predomina un ideal pacífico y un control de la agresión física, se descubren otros tipos de expresiones claramente agresivas, como son: rituales violentos, duelos y enfrentamientos verbales... Más adelante nos referiremos a estos tipos de agresividad. Otro dato interesante es que en algunas circunstancias proyectan su agresividad en determinados objetos. Recojo un caso mencionado por M. Mead: "los pequeños arapeshes pueden jugar entre ellos siempre que no se peleen. A la menor señal de disputa, interviene un adulto. Se aparta al agresor — o a ambos niños si el otro se defiende— y se le sostiene con firmeza. El niño encolerizado puede patear y gritar, rodar por el barro, tirar piedras o despararrar leños por el suelo, pero no debe tocar a su compañero. El hábito de desahogarse sobre lo que se tiene alrededor, aunque sea una persona la que haya provocado su ira, persiste en el adulto. Un hombre, cuando se enoja pasa una hora golpeando ruidosamente un gong rajado, o cortando con un hacha una de sus propias palmeras"⁵¹.

47. M. MEAD, *La antropología y el mundo contemporáneo*, Buenos Aires. Siglo Veinte, 1975, p. 17.

48. P. RADIN, *El hombre primitivo como filósofo*, Buenos Aires, EUDEBA, 1968, p. 120.

49. I. EIBL-EIBESFELDT, *Etología. Introducción al estudio comparado del comportamiento*. Barcelona, Omega, 1979, p. 531.

50. E. B. MCNEIL, *La naturaleza del conflicto humano*, México, FCE, 1975 p. 57.

51. M. MEAD, o. c., p. 57.

Es evidente que los etnólogos no delimitan bien en sus trabajos los contornos y el significado que dan a términos como lucha, violencia, agresividad, competencia... Esto hace que algunos estudiosos del comportamiento humano confundan tales conceptos y extraigan de dichos estudios conclusiones erróneas sobre la ausencia o presencia de la conducta agresiva en las sociedades "primitivas". Todavía nadie ha presentado la prueba convincente de que en una sociedad humana no haya agresión de ninguna clase. Al decidir ésto no se afirma que la agresividad se produce de igual modo y con idéntica intensidad en todas las sociedades. Las formas, causas y funciones de la conducta agresiva varían de una sociedad a otra, según veremos más adelante, pero la conducta agresiva se halla presente en todas las sociedades conocidas.

Ahora bien, esta constatación no puede hacernos olvidar otro dato importante, que se sigue y extrae de los estudios etnológicos: existen sociedades en las que predomina una conducta no agresiva, en las que se educa para la cooperación, en las que se intenta corregir las tendencias agresivas. Por tanto, la agresividad no es algo inevitable. La existencia de grupos en los que se educa a sus miembros en un ideal pacífico revela que el hombre puede controlar y dirigir su conducta competitiva y agresiva. Este dato es importante para situar en su debido lugar las tesis de los autores que defienden una imagen del hombre como un ser en el que predomina su conducta competitiva y agresiva.

No podemos, por tanto, generalizar y extender a todas las sociedades la imagen y realidad de lo que ocurre en la nuestra. Pero tampoco podemos aceptar la imagen idílica que de las sociedades "primitivas" ofrecen algunos autores⁵².

Está claro que las tesis y posiciones de "innatistas" y "ambientalistas" están poco contrastadas con la base real de las sociedades humanas y tiene mucho de gratuito. Su error, no solamente radica

52. Por ejemplo: "Casi todos estos pueblos se organizan pacíficamente, sin agresividad ni violencia, ni competencia mutua y son felices y adaptados a su vida, careciendo de frustraciones y teniendo menos represiones inconscientes que las nuestras de hombres civilizados". M. MAGDALENA, o. c., p. 130. "Son pacíficos y amistosos. Y cooperativos. Comparten su alimento y sus pertenencias entre sí y con extraños. Juegan con sus hijos. Se cuidan de los ancianos. Sus relaciones mutuas son estrechas y amorosas. Se preocupan de los demás. Cooperan". A. MONTAGU, o. c., p. 138. Estas generalizaciones no son válidas.

en el descubrimiento de lo que son y de lo que ocurre en estas sociedades, sino además en la escasez de datos etnográficos que utilizan para defender o apoyar sus opiniones.

A esta escasez de datos y a su desconocimiento de la realidad de las sociedades primitivas debemos añadir otro error, hoy en vías de superación: la perspectiva desde la que analizan e interpretan, algunos de los autores mencionados, la conducta y el comportamiento humano. Hoy en antropología ya no se aceptan las tipologías paralelas expuestas por algunos antropólogos norteamericanos (escuela de Cultura y Personalidad). Las tipologías expuestas por algunos de estos antropólogos jamás se encuentran en estado puro. F. Laplantine ha criticado esta tendencia en los siguientes términos: "La antropología psicoanalítica no encontrará dificultad alguna para establecer que bajo la matriz ostensiblemente apolínea de los dulces montañeses arapesh se disimula una coacción de odio, envidia y malignidad (matriz secundaria reprimida) y que, inversamente, la violencia competitiva de los feroces mundugumores permite vislumbrar una corriente secundaria de cooperación que funda un consenso social sin el cual evidentemente jamás hubiera podido existir esta cultura"⁵³. Y más adelante concluye: "Toda conducta manifiesta supone *asimismo* una reacción opuesta más o menos reprimida... Para definir una cultura no basta, por tanto, como lo creyeron durante demasiado tiempo los antropólogos, con poner en evidencia los comportamientos dominantes. Una cultura se define *también* por poner en reserva comportamientos no vigentes de los modelos de una sociedad dada, si bien éstos pueden reaparecer en cualquier momento y en realidad aparecen en el curso de la exploración en profundidad"⁵⁴.

El segundo error importante de estas posiciones se encuentra en el modelo conceptual que dirige todo su pensamiento: el paradigma de la oposición naturaleza/cultura. Hoy en las ciencias humanas existe una tendencia a eliminar estas dicotomías y a romper con el esquema de estudio e interpretación de los fenómenos humanos desde un plano aislado y contrapuesto. "Todo nos incita a abandonar de una vez, afirma S. Moscovici, la visión de una naturaleza

53. F. LAPLANTINE, *Introducción a la Etnopsiquiatría*, Barcelona, GEDISA, 1979, p. 46.

54. F. LAPLANTINE, o. c., p. 47.

no humana y de un hombre no natural”⁵⁵. E. Morin expresa con claridad esta nueva tendencia cuando dice: “La dualidad antitética hombre/animal, cultura/naturaleza, tropieza con la evidencia. Es evidente que el hombre no está constituido por dos estratos superpuestos, uno biocultural y otro psicosocial, como también lo es que no hallamos en su interior ninguna muralla china que separe su parte humana de su parte animal. Es evidente que cada hombre es una totalidad bio-psico-sociológica”⁵⁶.

A partir de estos datos, contrastadas las tesis más importantes sobre la conducta agresiva, pasará revista a las manifestaciones más conocidas de la conducta agresiva tal como ésta se expresa en algunas de las llamadas sociedades “primitivas”.

¿Encontramos en las distintas expresiones de la agresividad algunas constantes comunes a todas las sociedades humanas o por el contrario cada sociedad tiene un modo diferente de expresar este comportamiento? ¿La agresividad humana se expresa con las mismas formas que se dan en las sociedades animales o por el contrario encontramos alguna manifestación propia y exclusiva de la especie humana?

III. EXPRESIONES DE LA AGRESIVIDAD EN LAS SOCIEDADES “PRIMITIVAS”

De entre todas las especies animales el hombre sobresale por su gran plasticidad en el comportamiento. Los hombres tienden a transformar culturalmente sus modelos de comportamiento. La multiplicidad de costumbres culturales y el rápido desarrollo de la lengua son prueba de esa predisposición. Esto nos obliga a reconocer la gran diversidad de manifestaciones que ofrece la conducta agresiva en la especie humana y la existencia de diferencias muy notables entre el comportamiento agresivo que se produce en las sociedades humanas y el existente en el resto de las sociedades animales. Pero también es cierto que al establecer comparaciones entre los llamados pueblos “primitivos” nos encontramos con que, por encima de

55. S. MOSCOVICI, *La sociedad contra natura*, México, 1975, Siglo XXI, p. 35.

56. E. MORIN, *El paradigma perdido: el paraíso olvidado. Ensayo de bioantropología*, Barcelona, Kairós, 1974, p. 21.

las enormes diferencias que existen en sus modos de vida y en sus ideales culturales, existen, también, muchas semejanzas en lo que se refiere a su conducta agresiva. Fijándome en estos aspectos comunes y presentes en gran número de sociedades, destacaré aquellos que me parecen más relevantes.

Controles institucionalizados de la conducta agresiva

Comienzo por constatar la existencia de una primera manifestación, que está en relación directa con el comportamiento agresivo: la mayoría de las sociedades utilizan distintos medios para evitar, o mejor, para desviar la agresividad. Es decir, la mayoría de los pueblos conocidos controlan la lucha abierta y poseen válvulas de escape que les permiten desfogar su agresividad y hasta solucionar las disputas de modo incruento. Las formas más comunes de canalizar la conducta agresiva suelen ser los duelos cantados y las competiciones deportivas. El modo concreto de canalizar la agresividad deriva de los principios estructurales de asociación humana vigentes en una sociedad. Los etnólogos recogen abundantes muestras de estos "encuentros expiatorios". E. Service muestra el caso de los esquimales de las regiones centrales. Estos utilizan distintos medios para zanjar sus diferencias, el más frecuente es el enfrentamiento de los adversarios en un duelo de canciones: en presencia de toda la banda las dos partes se insultan con ritmo y medida poniendo a contribución lo mejor de su ingenio. Los asistentes subrayan con sus risas los vituperios mejor logrados hasta que uno de los contendientes avergonzado, públicamente humillado, cede⁵⁷. Este mismo comportamiento hemos podido observarlo entre los matsigenka y campos del río Urubamba (Amazonía peruana). Estos grupos para dirimir sus diferencias no entran en combate abierto a través de armas, sino que los contendientes "pelean" por medio de las palabras. En largas conversaciones dejan claro ante el grupo quién o quiénes tienen la razón y evitan así una lucha abierta. E. B. McNeil señala que entre los hopi la agresión física ha sido suprimida y sólo se permite la agresión verbal⁵⁸.

57. E. SERVICE, o. c., pp. 71-72. M. GLUCKMAN recoge información sobre estos duelos tal como se realizan en los esquimales ammasalik de Greenlad y los grupos del Canadá, en *Política, derecho y ritual en la sociedad tribal*, Madrid, Akal, 1978, pp. 358-370.

58. E. B. McNEIL, o. c., p. 57.

Otro caso interesante es el concurso de tambores realizado por los ikino cuando se producen entre ellos diferencias y choques. M. Gluckman, que ha estudiado sus costumbres, dice: "el concurso de tambores puede ser escapatoria de la lucha con armas" ⁵⁹.

Entre los aborígenes australianos las disputas se solucionan por medio de un duelo ritualizado de lanzamiento de venablo. E. Service describe el duelo en los siguientes términos: "Cuando la disputa acontece entre un acusador y un demandado, como es generalmente el caso, el acusado lanza ritualmente el venablo desde una distancia prescrita, mientras que el demandado hurta el cuerpo. El público puede aplaudir la rapidez, fuerza y destreza del acusador cuando éste lanza los venablos, o puede aplaudir la pericia con que el demandado los evita. Poco a poco se va llegando a la unanimidad en la aprobación por uno de los dos. Cuando el demandado comprende que la comunidad lo considera culpable, debe en teoría dejarse alcanzar por un venablo y ser herido en alguna parte carnosa de su cuerpo. El acusador, a su vez, simplemente deja de lanzar los venablos cuando se da cuenta de que la opinión pública está contra él" ⁶⁰.

El juego es otra de las formas más frecuentes de canalizar la agresividad. J. Huizinga identifica lucha y juego diciendo: "el juego es lucha y la lucha es juego... las categorías de lucha y juego se hallan indiferenciadas en la cultura arcaica" ⁶¹. En otra parte escribe: "Cualquier lucha vinculada a reglas limitadoras, porta ya, por este ordenamiento regulado, los rasgos esenciales del juego, y se muestra como una forma de juego especialmente intensa, enérgica y muy clara" ⁶². Un ejemplo de esta expresión es el descrito por Cl. Geertz al hablar de las peleas de gallos existentes en Bali. Describiendo estas peleas escribe: "En el transcurso normal de las cosas, los balineses rehuyen, hasta el límite de la obsesión, los conflictos abiertos. (Oblividos, cautos, sumisos controlados, maestros del disimulo, ellos rara vez enfrentan lo que pueden evitar, rara vez se resisten a la posibilidad de evadirse.) Prácticamente todos los balineses con los que he discutido el tema, dicen que las peleas de

59. M. GLUCKMAN, o. c., p. 232.

60. E. SERVICE, o. c., p. 72.

61. J. HUIZINGA, *Homo ludens*, EMECE, Buenos Aires, 1968, p. 68.

62. J. HUIZINGA, o. c., 135.

gallos son como jugar con fuego, sólo que sin quemarse. Se activan las rivalidades y hostilidades del pueblo y de los grupos de parentesco, pero en forma de "juego", llegándose peligrosa y coquetamente a la expresión de una agresión directa interpersonal e intergrupal (algo que casi nunca sucede en el curso normal de la vida diaria), sin que nunca se llegue efectivamente a este extremo, porque, al fin y al cabo, es "sólo una pelea de gallos" ⁶³.

I. Eibl-Eibesfeldt dice que la danza es utilizada por muchos pueblos como medio importante de apaciguamiento y menciona el caso de los indios waika que personalmente estudió: "Estos hombres muy belicosos cuidan los vínculos entre los pueblos. Los vínculos son creados y mantenidos por medio de fiestas. Para ello invitan a los hombres de otro pueblo, quienes acuden con sus mujeres y niños. Los hombres vistosamente adornados, bailan primero solos y después en grupo. Adoptan posiciones arrogantes mostrando sus armas, pero apaciguan la agresión desencadenada por estas posturas con la presencia de niños, que bailan con ellos llevando abanicos de hojas" ⁶⁴.

El propio I. Eibl-Eibesfeldt, recogiendo la idea de K. Lorenz, se refiere a la ceremonia del saludo indicando que "en su diversidad contienen una serie de rasgos comunes que cumplen la función primordial del apaciguamiento" ⁶⁵.

En este mismo contexto podemos situar las grandes fiestas (potlatches) que en determinadas circunstancias y por razones que no vienen al caso, celebraban los indios de la costa noroeste de América. Refiriéndose a estas fiestas, R. Benedict recoge una expresión propia de los indios Kwakiult: "Ellos dicen: nosotros no luchamos con armas, luchamos con propiedades", y añade: "Un hombre que había regalado un *cobre* había vencido a su rival del mismo modo que si lo hubiera derrotado en una batalla campal. Los kwakiult consideraban iguales ambas situaciones" ⁶⁶.

63. CL. GEERTZ, *Visión del mundo y análisis de símbolos sagrados*, Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú, 1973, pp. 67-72.

64. I. EIBL-EIBESFELDT, o. c., p. 547. Más información en *Amor y odio*, o. c., pp. 180-192; *El hombre preprogramado*, o. c., pp. 258-282.

65. I. EIBL-EIBESFELDT, o. c., p. 198; K. LORENZ, o. c., pp. 200-201.

66. R. BENEDICT, o. c., p. 198. M. SAHLINS dice: "En las sociedades tribales las transacciones económicas no tienen una finalidad exclusivamente económica, sino van dirigidas a evitar tentaciones", o. c., pp. 22-23.

M. Spiro describe las creencias de los Ifaluk en *Alus* (espíritus o almas de muertos malévolos). Sobre esta creencia dice: "La creencia en los alus es un requerimiento especialmente agudo para los Ifaluk, porque la sociedad es pequeña, está confinada y porque la ética de no agresión juega un papel muy importante en su cosmovisión y en la organización total de su sociedad. Si no existieran algunos medios culturales o institucionales externos la agresión dirigida a su interior conduciría a la desintegración de la personalidad a un nivel orgánico, y, en un nivel mayor, a la desorganización de las relaciones interpersonales a nivel societario" 67.

Estos son algunos de los medios más conocidos utilizados por diferentes sociedades para controlar las consecuencias destructivas o perjudiciales de los enfrentamientos agresivos. En todos estos casos, nadie pretende destruir al otro, ni producirle otros prejuicios que los previstos y estipulados en las reglas de su pelea o encuentro. En cada uno de estos acuerdos "institucionalizados" las partes aceptan, consciente o inconscientemente, un contrato o convenio en el que se reglamentan detalladamente las normas del encuentro.

¿Por qué existen estos controles de la agresividad? "Todas las culturas, nos dice E. B. McNeil, deben proporcionar una solución a la hostilidad entre sus miembros" 68. Con estos encuentros "ritualizados" se pretende zanjar y evitar que un conflicto termine en sangre. Estos controles de la agresividad revelan que las sociedades se ven impelidas a evitar el comportamiento agresivo. Una sociedad podrá tener un ideal cultural, pacífico o heroico, pero siempre podrá advertirse en ella una tendencia a ritualizar la carga destructiva de los comportamientos agresivos. Esto nos hace pensar en la posibilidad de que el mandamiento "no matarás" es una constante presente en todas las sociedades; nos refleja también la constante cultural de que los hombres sienten culpabilidad ante el asesinato de un semejante y tratan de evitarlo inventando recursos o formas de ordenar su conducta agresiva.

67. M. SPIRO, o. c., p. 502.

68. E. B. MCNEIL, o. c., p. 57.

Ineficacia de los controles de la conducta agresiva

Al lado de esta primera manifestación nos encontramos con otra realidad: en determinados momentos y por diferentes motivos los controles socio-culturales son ineficaces y los encuentros-enfrentamientos terminan en daños físicos y hasta en la destrucción de uno de los contendientes. Esta segunda manifestación de la conducta agresiva presente en las sociedades humanas, separa y distingue nuestra conducta agresiva de la del resto de especies animales. En las sociedades animales, según nos dicen los etólogos, raramente la agresión acaba con la muerte del adversario. En las sociedades humanas, por el contrario, el asesinato, las heridas y lesiones físicas son frecuentes y continuas. La opinión de Tinbergen a este respecto es muy clara: "Por una parte, el hombre es semejante a muchas especies de animales en que pelea contra su propia especie. Pero por otra parte entre los millares de especies que pelean, es la única especie que asesina en masa, el único que no se adapta a su propia sociedad" ⁶⁹.

¿Por qué ocurre ésto en las sociedades humanas?, ¿qué hace al hombre un ser "asesino"? Es voz común en los que estudian la agresividad explicar el comportamiento destructivo del hombre por dos motivos: primeramente el hombre es un animal que utiliza armas. "Estas, dice N. Tinbergen, facilitan el hecho de matar, no sólo porque una lanza o una maza inflijen con el mismo esfuerzo mucho más daño que el puño, sino también y sobre todo porque el uso de armas de largo alcance impide a la víctima hacer llegar al adversario las señales de confianza, apaciguamiento y dolor" ⁷⁰. En segundo lugar el hombre es un animal que posee la capacidad de representarse a sus enemigos como seres odiosos. "Pero el arma más peligrosa del hombre, dice I. Eibl-Eibesfeldt, es su capacidad de decirse a sí mismo que el oponente no es un hombre. Esta capacidad le permite cerrarse ante la demanda de compasión" ⁷¹.

Si nos fijamos en los actores de la agresión y en los sujetos que la padecen encontramos los siguientes tipos posibles de actos agre-

69. N. TINBERGEN, o. c., p. 122.

70. N. TINBERGEN, o. c., p. 132.

71. I. EIBL-EIBESFELDT, *Adaptaciones filogenéticas en el comportamiento del hombre*, en H. G. Gadamer y P. Vogler, *Nueva Antropología*, T. 2, Barcelona, Omega, 1976, p. 52.

sivos: de un individuo contra otro individuo, de un individuo contra un grupo, de un grupo contra un individuo, de un grupo contra otro grupo. Hay un proverbio árabe que expresa bien estos diferentes tipos de enfrentamiento: "yo contra mi hermano; mi hermano y yo contra mi primo; yo, mis hermanos y mis primos contra el vecino; y todos nosotros contra el extranjero" ⁷².

Una variante importante es la producida en los choques o enfrentamientos entre una sociedad y otra. No tienen las mismas consecuencias y la misma expresión los encuentros hostiles que se producen en el interior de una sociedad y los enfrentamientos que se producen entre sociedades. Esta constatación nos enfrenta al problema de la "guerra".

La guerra, dice M. Mead, es "un conflicto organizado entre dos grupos, como grupos, en el que cada uno de ellos arroja un ejército (aún si el ejército es sólo de quince pigmeos) en el campo para luchar y matar, si es posible a alguno de los miembros del ejército adversario" ⁷³. La guerra, nos dice C. Castilla del Pino, es "una forma multitudinaria de agresión de unos sobre otros" ⁷⁴. ¿Podemos hablar de "guerra" al referirnos a los enfrentamientos que tienen lugar entre las sociedades "primitivas"? ¿Podemos identificar los encuentros hostiles existentes entre dichas sociedades con los encuentros o enfrentamientos que se dan entre estados y naciones?

La respuesta no es fácil. Algunos antropólogos afirman que la guerra no es un fenómeno universal, no existe en todas las sociedades, ya que hay sociedades que desconocen estos enfrentamientos: "los esquimales son tal vez el modelo más notable, pero los lepchas de Sikkin representan otro igualmente bueno. Ninguno de estos pueblos entiende la guerra, ni siquiera la guerra defensiva. Falta en ellos la idea de la guerra y esta idea es tan esencial para realizar la guerra como el alfabeto o el silabario lo es para escribir" ⁷⁵. Este

72. E. SERVICE, o. c., p. 73.

73. M. MEAD, o. c., p. 16.

74. C. CASTILLA DEL PINO, *Problemática de la agresividad*, en A. Mitscherlich, *La idea de la paz y la agresividad humana*. Madrid, Taurus, 1971, p. IX.

75. M. MEAD, o. c., p. 17. "Cualquier antropólogo puede nombrar una serie de pueblos "primitivos" que, por lo que se sabe, nunca hicieron la guerra. Mi lista preferida incluye a los habitantes de las Islas Andamán, que viven cerca de la costa de la India, los shosoni de California y Nevada, los yahgan de Patagonia, los indios mission de California, los semai de Ma-

dato es importante, pero no debe llevarnos a la conclusión de que la guerra es una invención moderna y que, por tanto, es desconocida, no existe en las sociedades "primitivas". M. Harris, que ha estudiado los orígenes de la guerra, afirma: "La mayoría de los cazadores-recolectores conocidos por los investigadores modernos lleva a cabo alguna forma de combate intergrupar en el cual los equipos de guerreros intentan, deliberadamente, matarse entre sí" 76.

^{Simbólica}
Expresión de la agresividad:

~~contactos físicos, herramientas y símbolos~~

¿De qué modo se realizan estos enfrentamientos agresivos en las sociedades "primitivas"? ¿qué medios utilizan las sociedades y los individuos para expresar su conducta agresiva? El ejercicio de la agresividad puede llevarse a cabo a través del contacto físico, mediante utensilios y por medio de símbolos.

El ejercicio de la agresividad por contacto físico es frecuente en las sociedades "primitivas". Existen muchos pueblos en los que la lucha cuerpo a cuerpo es una forma típica de dirimir sus diferencias. La agresión por medio de utensilios es también muy corriente. Existen muchas descripciones de peleas entre grupos e individuos en las cuales se emplean diferentes objetos. Recojo como muestra el caso de los Nuer estudiados por E. E. Evans-Pritchard: "...los muchachos pelean con pulseras con picos. Hombres del mismo pueblo o campamento pelean con garrotes, puesto que una de las reglas es no usar lanzas entre vecinos cercanos, a menos que uno de ellos sea muerto y la comunidad se vea dividida por un odio familiar... Cuando la pelea es entre miembros de diferentes pueblos se usa la lanza; todos los hombres adultos de ambas comunidades participan y la lucha no puede detenerse antes de que haya habido una considerable pérdida de vidas" 77.

Uno de los aspectos más singulares y propios de la conducta agresiva en las sociedades humanas es el que se refleja a través de medios simbólicos. "El hombre es preminentemente un animal con-

lasia y los recientemente contactados tasaday de Filipinas". M. HARRIS, o. c., p. 49.

76. M. HARRIS, o. c., p. 49.

77. E. E. EVANS-PRITCHARD, *Los Nuer*, Barcelona, Anagrama, 1977.

ceptualizador y simbolizador. En realidad es, como lo ha señalado L. White, la única criatura capaz de ser destruida por un símbolo”⁷⁸. La agresividad “simbólica” es difícil de delimitar, pues generalmente se realiza en un marco cuya aprehensión no es directa e inmediata. Existen múltiples variantes de lo que llamamos agresión “simbólica”. Seleccionaré algunas de las más conocidas y frecuentes.

Los duelos cantados, a los que ya hemos hecho alusión, son un ejemplo típico de lo que entendemos por agresión “simbólica”. M. Gluckman habla de las relaciones jocosas entre los Tonga y alude a los enfrentamientos que se dan entre clanes hermanados por medio de burlas, insultos, chistes e ironías. Esta forma existe, también, entre los Cheyenes y los Tallensi de Ghana⁷⁹. La fiesta del Potlatch, que ya mencionamos, es otro ejemplo claro de la llamada agresión “simbólica”. R. Benedict describe una danza de los indios Kwakiutl en los siguientes términos: “Una de sus danzas era llamada “Tra-yendo sangre a la casa”; de las guirnaldas de abeto que llevaban los hombres, se decía que representaban cabezas tomadas en combate. Arrojabán estas guirnaldas al fuego, pronunciando el nombre de los enemigos que ellas representaban y dando vivas a medida que el fuego crecía al consumirlas. Los nombres que pronunciaban eran los de los rivales a quienes habían vencido por la distribución de la propiedad”⁸⁰. M. Godelier, refiriéndose a estas celebraciones, dice: “El principal motivo del potlatch es la búsqueda de prestigio honorífico y no la acumulación de riquezas materiales, y el punto último del código de honor del potlatch es la destrucción de las riquezas para mostrar su valor y aniquilar al rival”⁸¹. Refiriéndose a las peleas de gallos en Bali, Cl. Geertz escribe: “La pelea de gallos es el reflejo balinés de su violencia. Incursionando en casi todos los niveles de la experiencia balinesa, unifica temas —salvajismo animal, narcisismo masculino, juego entre oponentes, rivalidad de status, excitamiento de masas, sacrificios sangrientos— cuya principal conexión es su relación con la ira y la violencia y el temor a la violencia, y, encuadrándolos dentro de un conjunto de reglas que

78. D. KAPLAN-R. A. MANNERS, *Introducción crítica a la teoría antropológica*, México, Nueva Imagen, 1979, p. 192.

79. M. GLUCKMAN, o. c., pp. 124-127.

80. R. BENEDICT, o. c., p. 128.

81. M. GODELIER, o. c., p. 297.

a la vez los contenga y les permita jugar, construye una estructura simbólica en la que, una y otra vez, se puede captar inteligentemente la realidad de su afiliación interna”⁸².

Entre las formas de agresión “simbólica” más importantes y conocidas se encuentran la brujería y la hechicería⁸³. Existen descripciones en las que se nos informa bien de este tipo de agresiones. El libro de E. E. Evans-Pritchard, “Brujería, Magia y oráculos entre los Azande”, es una de las aportaciones más importantes a este tema⁸⁴. M. Gluckman, comentando este estudio, amplía su horizonte y da una explicación más extensa de la brujería en Africa: “Los africanos en cuanto sufren una desgracia piensan que un brujo ha estado actuando contra ellos. La brujería no daña a las personas al azar, ya que el brujo desea perjudicar a personas que odia, con las que ha reñido, o de las que siente envidia. De forma que, cuando un hombre cae enfermo, o sus cultivos no producen, dice que alguien que le tenía envidia por sus numerosos hijos, o por el favor de su jefe... lo odiaba, y ha usado ensalmos o poder maligno para hacerle daño”⁸⁵. R. Benedict, refiriéndose a la brujería entre los Dobuanos, dice: “Los encantamientos dan a quienes los poseen una oportunidad para la más explícita expresión de malignidad que la cultura admite”⁸⁶. Un caso frecuente, dentro de este tipo de técnicas y creencias, es la creencia de que un enemigo puede ser herido o matado estropeando o destruyendo una imagen suya. El mago prepara la imagen muy cuidadosamente. Después se recitan varios conjuros o hechizos para identificar a la imagen con la proyectada víctima. Luego se deteriora o se destruye la imagen. Se cree, naturalmente, que la víctima sufrirá en aquellos mismos lugares en que la imagen haya sido dañada. Si se destruye la imagen, la víctima morirá. Estas técnicas y creencias son un reflejo claro de lo que denominamos agresión “simbólica”. C. Kluckhohn, que estudió este comportamiento y estas prácticas, entre los indios navajos, llegó

82. CL. GEERTZ, o. c., p. 75.

83. M. GLUCKMAN, o. c., p. 262 ss., muestra cómo algunos pueblos no hacen separación clara entre brujería y hechicería. Aquí no tratamos este tema más que en relación a la llamada agresividad “simbólica”.

84. E. E. EVANS-PRITCHARD, *Brujería, Magia y oráculos entre los Azande*, Anagrama, Barcelona, 1976.

85. M. GLUCKMAN, *La lógica de la ciencia y de la brujería africanas*, Barcelona, Anagrama, 1976, pp. 16-17.

86. R. BENEDICT, o. c., p. 158.

a concluir: "En una sociedad donde puede esperarse una sanción severa por agresión real, la hechicería permite una agresión imaginaria. La hechicería canaliza el desplazamiento de la agresión, facilitando un ajuste emocional con un mínimo de revuelo en las relaciones sociales" ⁸⁷.

Esta muestra rápida y esquemática puede servir para conocer algunos de los medios utilizados por las llamadas sociedades "primitivas" para expresar su agresividad. Me he limitado a presentar de una manera fugaz estas expresiones. Aquí se debería profundizar en distintos aspectos que están tras este tipo de conductas y que explican su presencia dentro de las sociedades, pero este punto nos llevaría demasiado lejos.

La agresividad en los varones y en las mujeres

Falta por aludir a un último aspecto: ¿qué se puede decir sobre el comportamiento agresivo en relación al sexo y a la edad?, ¿la agresividad aumenta o disminuye según la edad que tengan los individuos y el sexo al que pertenezcan?, ¿existe alguna diferencia entre los hombres y las mujeres en su comportamiento agresivo?

Contamos con muy pocos datos. Sólo se ha estudiado el comportamiento de los sexos en relación a la agresividad en un puñado de sociedades. No obstante es posible utilizar datos indirectos de los que se pueden extraer algunas consecuencias. Por ejemplo, en todas las sociedades conocidas en la que la guerra es una forma corriente de vida, los soldados son varones. M. Harris dice: "la proeza militar masculina está íntimamente asociada con un tratamiento sexualmente diferenciado para una conducta feroz y agresiva" ⁸⁸. Incluso la fabricación de armas, actividad relacionada tanto con la guerra como con la caza, es algo reservado a los varones en la mayoría de las sociedades. L. Tiger y R. Fox no tienen problema en afirmar: "Únicamente los hombres han gobernado. Únicamente ellos han sido cazadores. De este desequilibrio sexual surgió otro: solamente los hombres se asocian para luchar" ⁸⁹. Parece que la

87. Tomado de G. LIENHARDT, *Antropología social*, México, FCE, 1974. p. 200.

88. M. HARRIS, o. c., pp. 64-65.

89. L. TIGER y R. FOX, o. c., p. 290.

agresividad física está más vinculada a los hombres que a las mujeres, ésta es la opinión de las antropólogas M. K. Martin y B. Voorhies, que escriben: "La agresión física es algo corriente para los hombres, mientras que las mujeres recurren a menudo a otras formas de expresión para su hostilidad"⁹⁰. Más adelante insisten: "Si solamente tenemos en cuenta la agresión física, veremos que los varones son más agresivos que las hembras en la mayoría de las sociedades humanas y en grupos de animales estrechamente relacionados con los hombres"⁹¹. En seis sociedades estudiadas por Whiting y Whiting se comprobó que los niños de tres a seis años eran más agresivos que las niñas de esa misma edad⁹². Pero es necesario admitir que sobre este punto disponemos de muy pocos datos en los que basarnos para hacer afirmaciones generales. No es posible ir más allá de estas referencias.

Vistas algunas de las manifestaciones más importantes del comportamiento agresivo de las sociedades "primitivas" falta por aludir a un tercer punto: los orígenes-causas de la agresividad. ¿Por qué, cuándo, qué es lo que provoca o desencadena esta conducta dentro de las sociedades humanas?

IV. CAUSAS DE LA AGRESIVIDAD EN LAS SOCIEDADES "PRIMITIVAS"

El problema de las causas de la agresividad puede abordarse desde diferentes frentes. Podemos hablar de las causas próximas de la agresividad, aquellas por las que surge esta conducta en las actuales sociedades "primitivas"; y causas remotas de la agresividad, aquellas que hicieron del hombre un ser agresivo. Podemos distinguir igualmente entre factores internos y factores externos (por los) que se originan esta conducta.

90. M. KAY MARTIN-B. VOORHIES, *La mujer, un enfoque antropológico*, Barcelona, Anagrama, 1978, p. 52. Sobre este tema más información en: L. TIGER, *Entre Hommes*, París, Robert Laffont, 1971. S. GOLDBERG, *La inevitabilidad del patriarcado*, Madrid, Alianza, 1976.

91. M. KAY MARTIN-B. VOORHIES, o. c., p. 54.

92. Tomado de M. KAY MARTIN-B. VOORHIES, o. c., p. 47.

Orígenes remotos de la conducta agresiva

Sobre los orígenes remotos de la conducta agresiva debemos matizar que no es posible ir más allá de conjeturas y suposiciones. Es posible elaborar una historia de la agresividad humana y de su procedencia, pero ella es indemostrable. La razón es que de la Prehistoria tan sólo nos han llegado unos objetos de piedra y hueso de los cuales es muy difícil extraer conclusiones ciertas sobre el comportamiento agresivo de los primeros hombres. Por otro lado es erróneo comparar e identificar las actuales sociedades de cazadores y recolectores con las primeras sociedades humanas, pues las actuales sociedades de parentesco han efectuado una larga marcha histórica antes de asumir la forma en que las conocemos. Hay que confesar que lo que nosotros conocemos son sistemas sociales que han perdido su equilibrio y su dinamismo, que han evolucionado en nuestro contacto, para convertirse en la sombra de lo que han sido.

Es de suponer que en las primeras sociedades humanas existiría la agresividad y que su existencia no sería paradisíaca, pero tampoco tenemos datos para imaginarlas violentas y agresivas. Las primeras sociedades serían, como dice E. Morin, "complejos de individuos diversos fundados a un mismo tiempo sobre la agresividad y la cooperación"⁹³. Pero sobre todo ello sólo podemos hacer conjeturas. No podemos aportar pruebas en las que fundarnos para aceptar o rechazar esta tesis.

Queda claro que el problema de los orígenes de la conducta agresiva sólo podemos abordarlo desde las actuales sociedades. Estudiando estas sociedades podremos explicar cómo, cuándo y por qué existe esta conducta en los seres humanos.

Causas externas de la conducta agresiva

Aquí, por tanto, voy a referirme a las causas próximas de la conducta agresiva. Más en concreto me limitaré a reseñar algunos de los factores externos por los que se desencadena esta conducta en las sociedades "primitivas".

Distintos autores, al referirse al tema de las causas de la agresividad, han seleccionado algunas de las que consideran como más

93. E. MORIN, o. c., p. 35.

importantes y frecuentes. R. A. Hinde afirma que la agresividad en las sociedades humanas es producida por: la falta de espacio, la densidad de población (cuando ésta es elevada, los comportamientos agresivos son más frecuentes), la búsqueda de posiciones elevadas en la jerarquía social, la escasez de alimentos y de recursos, la presencia de individuos desconocidos al grupo, la escasez de mujeres⁹⁴. S. Andreski dice que los comportamientos agresivos se producen en las sociedades humanas por la pretensión de sus miembros de alcanzar riquezas, poder y prestigio⁹⁵. D. A. Hamburg muestra que el comportamiento agresivo, tanto en los monos como en el hombre, se presenta predominantemente en las siguientes situaciones: en la competencia por el alimento, en la defensa de un niño, en la lucha por la hegemonía entre dos individuos de rango aproximadamente igual, al percibir a un miembro del grupo con un comportamiento discordante, durante los cambios de la estructura de rangos, en la formación de parejas, penetración de un extraño en el grupo, robo de objetos⁹⁶.

En una síntesis rápida se puede mantener que gran parte de los comportamientos agresivos están motivados por el control del alimento y de la reproducción, lo cual implica o está en estrecha relación con el control del territorio y el mantenimiento de la jerarquía social. Por los informes que nos ofrecen los etnógrafos parece claro que la agresividad, no solamente puede y de hecho se desencadena por alguno de estos factores, sino que además ésta puede aumentar o disminuir en base a alguno de ellos. Esta tesis se confirma a través de distintos datos que nos ofrecen los etnólogos.

M. Harris aporta información sobre este punto. Refiriéndose al estudio de N. Chagnon sobre los yanomamo dice: "entre los yanomamo la escasez de mujeres conduce a una fuerte competencia y refuerza todo el complejo de *waiteri* (complejo de ferocidad masculina), que da por resultado más luchas y agresiones. En términos prácticos, casi todas las aldeas que investigué se fisieron a causa de una disputa crónica interna por las mujeres y, en muchos casos, los grupos finalmente iniciaron hostilidades después de separarse.

94. R. A. HINDE, o. c., pp. 259-302.

95. S. ANDRESKI, *Orígenes de la guerra*, en J. D. CARTHY-F. J. EBLING, *Historia natural de la agresión*, México, Siglo XXI, pp. 190-201.

96. Tomado de I. EIBL-EIBESFELDT, o. c., p. 109.

Los mismos yanomamo consideran la lucha por las mujeres como la causa principal de sus guerras”⁹⁷. P. Clastres recoge referencias de diferentes tribus amazónicas (los achaguas, chibchas, jbaros, rucuyenes, y carabes de Guayana) en los que gran parte de sus luchas tenían como objetivo conseguir mujeres⁹⁸. Refiriéndose a los guayaquíes escribe: “los matrimonios poliándricos llevan una existencia sin duda tranquila y los tres términos del triángulo conyugal viven en armonía. Esto no impide que, casi siempre, los hombres experimenten en secreto —que de ésto no hablan nunca entre ellos— sentimientos de irritación, incluso de agresividad con respecto al copropietario de su esposa. En el transcurso de nuestra estancia entre los guayaquíes, una mujer casada estableció una intriga amorosa con un joven soltero. Furioso, el marido golpeó primeramente a su rival; luego, ante la insistencia y el chantaje de su mujer, aceptó finalmente la situación dejando al amante clandestino convertirse en el marido secundario oficial de su esposa”⁹⁹. En nuestra visita a los matsigenka del Alto Tikompinía (Amazonía peruana) pudimos comprobar que existía una fuerte tensión entre dos de los grupos allí existentes por la razón de que uno de ellos había “robado” una mujer al otro¹⁰⁰. M. Mead hablando de los arapesh dice: “Aunque la guerra —expediciones organizadas para el pillaje, conquista, asesinato o el logro de gloria —no existe entre los arapesh, las aldeas disputan y chocan entre ellas por escasez de alimento y a causa de mujeres”¹⁰¹.

El factor del espacio es también causa frecuente y motivo de enfrentamiento entre los individuos y las sociedades. Parece ser que aún la banda más simple de cazadores se considera a sí misma como la propietaria de un determinado territorio, aún en el supuesto de que los límites no estén bien definidos. “Esto, dice M. Glúckman, sucedía entre los aborígenes de Australia, los esquimales y los indios americanos; y, recientemente, Schapera ha expuesto con claridad que este principio tiene plena aplicación a los bushmen y ber-

97. M. HARRIS, o. c., p. 69.

98. P. CLASTRES, *La sociedad contra el estado*, Venezuela, Monte Avila, 1978, p. 32.

99. P. CLASTRES, o. c., p. 106.

100. Cfr. M. MAESTRO, *Expedición a las cataratas del río Tikompinía*, Antisuyo 2 (1979), pp. 151-161.

101. M. MEAD, o. c., p. 37.

gama de Africa del Sur”¹⁰². L. Tiger y R. Fox llegan a decir: “Una población con alimentos, albergues, energía eléctrica, etc., abundantes se derrumbará si el número de sus habitantes supera cierto límite. Y ello es así porque los hombres y los animales tienen necesidad de espacio y necesidades sociales”¹⁰³. Y más adelante insisten: “Es obvio que la territorialidad se halla estrechamente ligada con el control demográfico, por una parte, y con la “convivencionalización” de la violencia, por otra”¹⁰⁴. Así pues, en el caso de las sociedades humanas estos tres factores (recursos, mujeres, espacio) están en relación estrecha con el factor demográfico. Así lo ve L. Nader, que hablando de la brujería escribe: “La densidad de población, que parece ir unida a una mayor restricción e inhibición de las manifestaciones individuales, puede ser uno de los factores del desarrollo de la agresión verbal y de las prácticas de brujería”¹⁰⁵. El buen funcionamiento de la comunidad Harákmbut, dice A. Torralba, depende del número de habitantes que la compongan. “Parece que el grupo de comunidad ideal es la compuesta entre 500 a 100 habitantes. Cuando tal número aumenta surgen tensiones y agresiones internas, hasta provocar divisiones que favorezcan nuevamente el equilibrio y estabilidad de la comunidad”¹⁰⁶. Esto mismo se produce en algunas de las comunidades matsigenka. Refiriéndose a los Kachin (Alta Birmania) J. Friedman dice: “La presión demográfica provoca la competencia territorial y la multiplicación de las guerras y rencillas”¹⁰⁷.

La búsqueda de posiciones elevadas en el interior del grupo es otro de los factores que provocan la conducta agresiva entre las sociedades “primitivas”. Recojo como ejemplo la descripción de un informante nyakyusa que habla del establecimiento de líderes entre niños que más adelante formarán pueblos adultos: “Cuando

102. M. GLUCKMAN, o. c., pp. 109-110.

103. L. TIGER-R. FOX, o. c., p. 306.

104. L. TIGER-R. FOX, o. c., p. 308.

105. L. NADER, *Aspectos antropológicos del conflicto*, en Enciclopedia Internacional de las ciencias sociales, V. 3, Madrid, Aguilar, 1974, p. 22.

106. A. TORRALBA, *Los Harakmbut: nueva situación misionera*, Antisu- yo 3 (1979), p. 93.

107. J. FRIEDMAN, *Tribus, estados y transformaciones*, en M. BLOCH (ed.) *Análisis marxistas y antropología social*, Barcelona, Anagrama, 1977, p. 224. Más datos en W. M. S. RUSSELL, *Violence, monkeys and man*, London, Mac Millan, 1968.

niños cuidamos a las vacas... siempre hay uno que es obedecido por sus compañeros en cualquier cosa que diga. Nadie lo escoge; él se gana su condición de guía y su prestigio por medio de la fuerza corporal. Porque siempre, de chico, entre las vacas, competimos el uno con el otro y disputamos acerca de ir a traer el ganado que se separa, o acerca de traer el fuego para cocinar la comida que traemos. Y así empezamos a pelear, y seguimos peleando hasta que uno de nosotros derrota completamente a todos sus compañeros, convirtiéndose de esta manera en el líder”¹⁰⁸.

Estos son algunos de los factores, los más frecuentes e importantes, por los que se originan los comportamientos agresivos en las sociedades “primitivas”. Conviene dejar en claro, contra lo que piensan algunos autores que atribuyen la conducta agresiva a un solo factor externo o interno, que “un episodio cualquiera puede tener, según indica R. A. Hinde, diversas causas y puede obedecer a múltiples factores”¹⁰⁹. Según los informes de distintos etólogos estos factores aparecen también como los causantes de la conducta agresiva en las sociedades animales. Los estudios de etología coinciden en señalar que el sexo, el alimento, el territorio y la posición jerárquica son los factores desencadenantes de la conducta agresiva en estas sociedades: “Las luchas competitivas para conseguir el dominio, los alimentos, la pareja sexual, la posesión del territorio, subrayan la importancia de los estímulos externos en la agresión animal. Esto afirma L. Berkowitz, se debe en tales casos a la percepción de un obstáculo que impide la obtención del objeto deseado. Incluso las luchas no competitivas pueden explicarse de igual manera”¹¹⁰.

Esta constatación plantea un problema: si los factores que originan la conducta agresiva en las sociedades animales son idénticos a los que la provocan en las sociedades humanas, ¿podemos mantener que el hombre ha heredado este comportamiento de sus ancestros prehumanos?

La respuesta a este interrogante desborda los límites de nuestro trabajo, ya que aquí no abordamos directamente la relación entre

108. Tomado de H. CALLAN, o. c., p. 175.

109. R. A. HINDE, o. c., p. 271.

110. L. BERKOWITZ, *Agresión*, en *Enciclopedia Internacional de las ciencias sociales*, VI, Madrid, Aguilar, 1974, p. 124.

el comportamiento agresivo de las sociedades animales y el de las sociedades humanas. No obstante, por lo dicho hasta aquí, sin negar cierta semejanza o posible continuidad entre la agresividad que se produce en unas sociedades y otras, debemos reconocer la existencia de diferencias muy claras entre la conducta que se produce en un caso y en otro. Por tanto, aunque los factores que originan la conducta agresiva sean muy semejantes en ambas sociedades, debemos aceptar que se producen en contextos sociales muy distintos. Al decir esto no se ignora que la herencia biológica del hombre constituye una estructura dentro de la cual se elabora y desarrolla la cultura, pero tampoco se puede olvidar el hecho de que es el hombre el que desarrolla la cultura y la capacidad de manejar símbolos. Por eso el hombre lucha por todos esos factores anteriormente apuntados, pero como indican L. Tiger y R. Fox: "el hombre es un animal que pelea por muchos otros motivos. Un pedazo de tierra puede llegar a ser algo que despierte en el hombre una honda adhesión emocional, pero lo mismo ocurre con el idioma, la religión, la bandera o el estilo de vida. Es difícil separar estas cosas"¹¹¹.

V. CONCLUSIONES

Tras esta presentación general de las causas y de las manifestaciones de la conducta agresiva llegamos al final del trabajo. Después de lo dicho hasta aquí se pueden extraer algunos puntos que resumen los aspectos más importantes expuestos en nuestro estudio:

- Los comportamientos agresivos parece que están presentes en todas las sociedades conocidas. Los etnólogos afirman la existencia de sociedades en las que predomina una conducta solidaria y "pacífica", pero esto no significa que en ellas no existan manifestaciones de agresividad. Muestran, también, sociedades en las que la agresividad es un valor apreciado y en las que son frecuentes los comportamientos agresivos, pero ello no significa que en ellas no existan comportamientos solidarios y una armonía social básica. Las tipologías de conductas paralelas no

111. L. TIGER-R. FOX, o. c., p. 309.

existen en estado puro. Las sociedades, los hombres, debemos considerarlos como totalidades "bio-psico-sociológicas".

- La diversidad de comportamientos y de formas de vida constatadas por los etnólogos nos obliga a admitir una pluriformidad de conductas agresivas. Pero a pesar de su diversidad encontramos algunas manifestaciones comunes a la gran mayoría de las sociedades humanas:
 - Las sociedades humanas tienden a desviar la agresividad y a eliminar sus posibles consecuencias destructivas. La agresividad está presente en las sociedades humanas pero no es inevitable, puede controlarse por la educación o por "rituales".
 - Pero también es necesario reconocer que, en determinadas circunstancias, las armas y las ideas pueden romper estos controles y producir la destrucción de algún individuo. Esto no significa que los combates armados, entre grupos, sean una constante universal. La "guerra" es frecuente entre las sociedades "primitivas", pero no está presente, ni es conocida por todas ellas.
 - Las sociedades expresan su agresividad por contacto físico (cuerpo a cuerpo), con herramientas variadas y/o por medio de símbolos.
 - La agresión física es algo corriente para los hombres, lo que no implica que las mujeres sean menos agresivas que los hombres, sino que ellas expresan su agresividad por otros medios.
- Las causas externas y próximas de la agresividad varían de unas sociedades a otras, pero encontramos, también, algunos factores que predominan y son comunes a muchas sociedades. Así tenemos que la agresividad es producida en la mayoría de las sociedades por alguno de los siguientes factores: escasez de alimentos y de recursos, falta de espacio, escasez de mujeres, exceso de población, búsqueda de un puesto elevado en la jerarquía social.
 - Las armas y las ideas separan y distinguen nuestra conducta

agresiva de la agresividad que se produce en las sociedades animales.

— Sobre los orígenes remotos de la agresividad tan sólo podemos hacer conjeturas indemostrables, pues de la prehistoria sólo nos han llegado unos artefactos de piedra y huesos y las actuales sociedades “primitivas” distan mucho de lo que fueron las primeras comunidades de cazadores y recolectores.

De estas conclusiones y datos, ¿podemos extraer alguna conclusión de utilidad para entender la conducta agresiva que se produce en nuestra sociedad? Es evidente que existen muchas diferencias entre nuestra sociedad urbano-industrial y las llamadas sociedades “primitivas”. Tanto la expresión como las causas de la agresividad son distintas en un caso y en otro. Pero no podemos negar que algunos de los factores situacionales que provocan la conducta agresiva en las sociedades de tecnología simple pueden ser también la causa de muchos de los comportamientos agresivos que se producen en nuestra sociedad. El conocer dichos factores puede ser importante, ya que nos ayudará no sólo a entender nuestra conducta agresiva sino sobre todo a controlarla y a dirigirla. Por otro lado, es evidente que en nuestra sociedad no se nos educa en un ideal solidario y “pacífico”. En nuestra sociedad el egoísmo, la competencia, el individualismo aparecen como los principios rectores de la vida. Las constantes manifestaciones de agresividad que se dan en ella reflejan que su estructura social y sus valores culturales preparan y dirigen a sus individuos a vivir en un clima de agresividad. Nuestra ~~sociedad~~ ^{cultura} no solamente nos prepara para ser hombres “agresivos”, sino que además ~~nuestra sociedad y cultura~~ ^{la cultura} ejerce la agresividad contra todo lo que nos rodea: hombres, plantas, animales, espacio... Esta realidad puede tener graves consecuencias, ya que la proliferación de armas y el desarrollo de la tecnología con el armamento atómico puede conducir, no sólo al fracaso de los controles de la agresividad y, por tanto, a la destrucción y muerte de algunos miembros de nuestra especie, sino, lo que es más grave, puede llevar a la destrucción de todo el planeta.

Somos una especie en apuros. Nos encontramos en una encrucijada en la que es urgente cambiar nuestro ideal cultural, en la que necesitamos intensificar nuestros controles socio-culturales y en

la que nos vemos obligados a inventar nuevos controles, pues, como indica la paleontología y nos recuerdan L. Tiger y R. Fox, "ninguna especie es sacrosanta: o se adapta o desaparece. De nada les hubiera servido a los tiranosaurios acusarse mutuamente de su fracaso: por no adaptarse a la realidad, se extinguieron. Somos la primera especie que cuenta con el poder suficiente para gravitar en su propia supervivencia. Pero ello lo conseguiremos únicamente si tenemos conciencia de lo que somos como especie, y —lo cual es más importante aún— si *sentimos* que formamos una especie y que, en última instancia, *actuamos* en función de la especie y en beneficio de ésta" ¹¹².

JOSE LUIS IZQUIETA ETULAIN

112. L. TIGER-R. FOX, o. c., p. 22.